

§ 74.

CRÍTICA.

La exposición sucinta que de la doctrina de Locke acabamos de presentar, confirma lo que al principio apuntamos acerca de las íntimas relaciones que existen entre esta doctrina y la de Bacón, cuyo empirismo palpita en el fondo de la concepción esencialmente sensualista de Locke.

Al lado de este sensualismo, que constituye su carácter dominante y representa su influencia é importancia histórico-filosófica, á través de los nombres de Condillac y de los enciclopedistas del pasado siglo, aparecen en el *Ensayo* del filósofo inglés las premisas lógicas é inmediatas del materialismo moderno. Aparte de que su teoría ideológica, como toda teoría sensualista, tiende al materialismo espontáneamente, sus dudas y vacilaciones sobre la espiritualidad del alma, su opinión acerca de la compatibilidad del pensamiento con la materia, su teoría esencialmente nominalista, y su modo de ver en la cuestión relativa á la fijación y conservación de la especie animal por medio de la generación, todo gravita y marcha fatalmente hacia el materialismo en todas sus fases, incluso el transformismo evolucionista de Darwin.

Considerada desde este punto de vista, la Filosofía de Locke representa la premisa, ó, mejor dicho, la iniciación de esa psicología experimental y positiva que domina hoy en Inglaterra, y que sin ser ni francamente materialista, ni francamente espiritualista, se mantiene

en cierta especie de indecisión y vaguedad muy semejantes á la que observamos en Locke, pudiendo decirse que una y otra psicología, la de Locke y la de sus compatriotas de hoy, después de colocar con decisión un pie en el terreno sensualístico-materialista, no se atreven á levantar el otro del terreno espiritualista. La teoría de la asociación de ideas, que constituye, como es sabido, uno de los puntos centrales y como la idea madre de la psicología inglesa contemporánea, llamó con preferencia la atención del autor del *Ensayo sobre el entendimiento humano*, dedicando á su estudio un capítulo especial, y algunos otros á exponer los efectos y aplicaciones de la asociación de ideas y del hábito en sus relaciones con las mismas. Lo cual es una prueba más de que Locke merece ser considerado como el iniciador de la psicología que priva hoy entre sus compatriotas.

Lo que después del sensualismo, con su corolario natural el materialismo, caracteriza la doctrina de Locke, es el aspecto crítico de la misma. Aunque de una manera vaga é incompleta, el autor del *Ensayo sobre el entendimiento humano* plantea, ó digamos que renueva el problema crítico, problema planteado más de una vez, no solamente por algunos representantes de la Filosofía griega, sino también por Escoto, Occam y algunos otros escolásticos. También desde este punto de vista Locke puede ser considerado, si no como el autor y representante, al menos como el precursor del criticismo filosófico de la época moderna. Examinar el alcance de nuestras facultades, discutir y fijar las fuentes y condiciones de la certeza de nuestros conocimientos, y señalar la naturaleza de las relaciones que

existen entre el sujeto y el objeto, he aquí lo que se propuso Locke al comenzar su *Ensayo*, si bien después se olvida con frecuencia de este propósito, y si bien la solución que da al problema es muy incompleta y no corresponde en modo alguno á la importancia que entraña el problema crítico.

Sin embargo, incompleta y todo, la solución de Locke al problema crítico lleva en su seno el idealismo de Berkeley y también el escepticismo de Hume; puesto que, según veremos después, el idealismo del primero y el escepticismo del segundo representan evoluciones y transformaciones naturales de la teoría ideológica de Locke acerca de la substancia y de las cualidades primeras y segundas, en unión con los puntos de vista escépticos que contiene su doctrina.

En resumen: dos son los caracteres ó aspectos fundamentales de la doctrina de Locke: el aspecto sensualista, y el aspecto crítico-ideológico. En su aspecto sensualista, representa una evolución complementaria del empirismo baconiano, y es la premisa histórica y natural de las teorías sensualistas y materialistas, del siglo pasado y presente, en todas sus fases y matices, desde el sensualismo rígido de Condillac y el positivismo moderado de Comte, hasta el evolucionismo darwinista y el materialismo brutal de Büchner. En su aspecto crítico-ideológico, la doctrina de Locke es el antecedente racional, y entraña el fondo del criticismo kantiano por una parte, mientras que por otro lado gravita con todo su peso hacia el idealismo de Berkeley y el escepticismo de Hume.

La lectura de sus escritos, y con especialidad la de su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, revela que

Locke no era un genio filosófico, ni siquiera un talento de primer orden ó de gran penetración. Su fama como filósofo, especialmente durante el siglo pasado, débese á sus tendencias crítico-escépticas, pero más todavía á su ideología sensualista, que tan bien se adaptaba á las ideas anticristianas, deistas y materialistas de Voltaire, de Rousseau y de los filósofos de la Enciclopedia. Porque aparte de sus doctrinas propiamente filosóficas, ya dejamos apuntado que sus teorías político-sociales coinciden con las de Rousseau, especialmente en materia de educación y de origen de la sociedad, como coinciden también con las de Voltaire, cuyo deísmo tiene muchos puntos de contacto con la doctrina expuesta por Locke en su *Cristianismo razonable*.

El patriarca de la incredulidad moderna y de la Revolución francesa tenía sobrada razón cuando decía que Locke había sido y era su maestro, y cuando se gloriaba de haber dado á conocer su doctrina á la Francia; porque indudablemente fué Voltaire uno de los discípulos más genuínos y más completos de las ideas y tendencias lockianas en el orden filosófico, en el político-social y en el religioso.

Para concluir, diremos que Locke, no solamente no era un genio filosófico, según dejamos apuntado, sino que pertenece á aquella clase de escritores que se mueven siempre con indecisión; que avanzan y se retiran alternativamente, al resolver un problema; que no aciertan á precisar ni comunicar luz fija á sus ideas (1); que

(1) En este punto tenemos en nuestro favor la opinión no despreciable de Taine, quien, al tratar de Locke en su *Histoire de la Littérature anglaise*, escribe, entre otras cosas, lo siguiente: «Locke tâtonne, hésite, n'a guère que des conjectures, des doutes, des com-

no se atreven á discutir y que no saben profundizar las grandes cuestiones. En este concepto es admisible el calificativo dado por Leibnitz á la Filosofía de Locke, cuando la llamaba *paupertina Philosophia*.

§ 75.

CONTEMPORÁNEOS DE LOCKE EN INGLATERRA.

Mientras que Locke publicaba su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, ó poco después, florecían en la Gran Bretaña algunos escritores, que siguieron direcciones diferentes y cultivaron algunas partes de la Filosofía, ó, por lo menos, algunas ramas del saber relacionadas con aquella.

a) Newton y Clarke son acaso los más notables entre los contemporáneos de Locke. El primero, que nació en Cambridge en 1642 y murió en 1727, hizo grandes descubrimientos en las ciencias físicas y matemáticas, á las cuales dió extraordinario impulso. Sus *Principia mathematica Philosophiæ naturalis*, marcan una de las épocas y uno de los progresos más trascendentales en la historia de la ciencia. El análisis que hizo de la luz y de los colores, sus observaciones y descubrimientos sobre la reflexión, la refracción y demás fenómenos de la luz, como también su teoría de la gravitación universal, expresión y simplificación á la vez de las leyes cosmológicas, al mismo tiempo que le die-

mencements d'opinion, que tour à tour il avance et retire, sans en voir les suites lointaines, et surtout sans rien pousser à bout. » Lib. III, cap. III.

ron fama inmortal en la historia de las ciencias físicas y exactas, contribuyeron indirectamente al progreso de las ciencias filosóficas.

Por lo demás, sus opiniones ó teorías en materias propiamente filosóficas son tan escasas en número como destituidas de solidez, bastando recordar que, según Newton, el mundo necesita ser restaurado y como recompuesto por Dios de cuando en cuando, á guisa de máquina que se descompone y exige reparaciones. Su opinión acerca del espacio, al cual consideraba como el sensorio de Dios, no es menos extraña é infundada. Al contrario de muchos naturalistas de nuestros días, Newton fué profundamente teísta y cristiano en sus ideas y sentimientos. En sus *Principia mathematica*, y también en su *Optica*, encuéntrase pasajes en que se afirman y ensalzan la existencia de Dios, sus atributos, su providencia y su finalidad con respecto á la virtud cristiana y al hombre.

b) Así como Newton fué más bien un físico que un filósofo, así su discípulo *Clarke* (Samuel, 1675-1729), tuvo más de teólogo que de filósofo. Sin embargo, en sus discursos, en sermones y en tratados especiales, combatió las doctrinas y tendencias irreligiosas, materialistas y deístas de Hobbes y Locke, y con especialidad afirmó y demostró la existencia de Dios con argumentación vigorosa, y alguna vez original, y la espiritualidad é inmortalidad del alma humana contra Dodwel, que pretendía que nuestra alma es mortal de su naturaleza, y que sólo en el Bautismo ó por razón del Bautismo recibe la inmortalidad.

En armonía con la opinión de su maestro, Clarke enseñaba que el espacio y el tiempo son atributos de

Dios, ó, al menos, que éste es el sujeto ó *substratum* del espacio y del tiempo, y consiguientemente que éstos son infinitos.

c) *Woolston* ó *Wollaston* (Thomás), que nació en 1669 y murió en 1731, hizo profesión explícita de naturalismo deista. Casi todas sus obras, entre las cuales las hay teológicas, exegéticas y filosóficas, tienen por objeto combatir y rechazar la divinidad de Jesucristo, la existencia de los milagros, la inspiración de los Evangelios, las profecías, cayendo en un deísmo muy próximo al ateísmo.

d) *Shaftesbury* (Antonio Ashley Cooper, 1671-1713), conde de este título y amigo de Locke, escribió varias obras, en las cuales se descubren tendencias naturalistas y deistas, tendencias que resaltan principalmente en su teoría ética. Según ésta, la bondad moral consiste en la relación ó armonía de las inclinaciones sociales é individuales; la virtud y la benevolencia filantrópica constituyen el bien y la felicidad del hombre, y éste, al obrar el bien, debe prescindir de la idea de penas y recompensas (Kant).

No es este el único punto de semejanza entre *Shaftesbury* y Kant. Como el filósofo de Kœnisberg, el filósofo inglés separa la moral de la religión, considerando á la primera como independiente de la segunda, y hasta como independiente de la idea de Dios, pues afirma que «el ateísmo, considerado en sí mismo, no puede engendrar nunca sentimientos falsos acerca de lo justo é injusto en el orden moral». *Shaftesbury* niega también la eternidad de las penas y recompensas en la vida futura.

e) *Collier* (Arturo, 1680-1732) comenzó á trans-

formar en idealismo el criticismo de Locke, afirmando que la materia existe en nuestro espíritu ó con dependencia del mismo (*toute la matière qui existe, existe dans l'esprit, ou dépendamment de l'esprit*); pero se esforzó al propio tiempo en defender la verdad teológica contra los ataques del deísmo y del materialismo.

Todos estos filósofos, junto con algunos otros sus contemporáneos, pueden dividirse en dos clases: unos, que representan la dirección cristiana y espiritualista, como *Newton* y *Clarke*, y otros, que se hallan más ó menos influídos por el deísmo naturalista, como *Wollaston* y *Shaftesbury*. Á esta última clase pertenecen *Collins*, amigo de Locke y propagandista fogoso de la incredulidad; *Mateo Tyndal*, partidario acérrimo del deísmo naturalista; *Coward*, incrédulo con ribetes de materialista; *Gordon* y otros varios partidarios y fautores del movimiento deista, y más ó menos materialista, que tuvo lugar en la Gran Bretaña en los últimos años del siglo xvii y en los primeros del siguiente.

§ 76.

DISCÍPULOS Y SUCESORES DE LOCKE.

Además de Berkeley, Hume, Condillac y los enciclopedistas franceses, á los cuales conviene propiamente la denominación y carácter de discípulos de Locke, porque su doctrina es una evolución de la concepción del filósofo inglés ó de alguno de sus aspectos, la influencia de éste se deja sentir en la mayor parte de los filósofos que escribieron después de él en la Gran

Bretaña. Entre los varios nombres que como prueba de esto pudieran citarse, basta recordar los siguientes:

a) *Bolingbroke* (1672-1751), en cuyos escritos, al lado de ideas irreligiosas y deistas, abundan las tendencias escépticas, dominan las teorías sensualistas y empíricas, y son atacadas sin rebozo la moral cristiana, la revelación divina y todas las bases ó verdades fundamentales de la religión de Jesucristo. Bolingbroke es uno de los primeros representantes de esa Filosofía esencialmente negativa, que después de negar el Cristianismo con sus dogmas y su moral, niega y rechaza todo espiritualismo, encerrándose y moviéndose dentro de una concepción puramente sensualista y materialista, lo mismo en el orden religioso que en el orden filosófico, en el orden moral como en el orden político-social.

b) El médico *David Hartley* (1704-1757), el cual, á pesar de sus escritos en defensa de la verdad teológica, sienta doctrinas y teorías que envuelven la negación de la libertad humana y de la espiritualidad del alma racional. Según él, la inteligencia del hombre sólo se distingue de la de los animales en que las impresiones y las vibraciones nerviosas en éstos son menos vivas y delicadas que las impresiones y vibraciones nerviosas del cerebro humano; y de las vibraciones nerviosas del cerebro traen su origen y ser las manifestaciones de la actividad humana, sensaciones, inteligencia, voliciones.

c) El escocés *Adam Smith* (1723-1790) más conocido como economista que como filósofo, estableció la moralidad sobre el principio sensualista de la simpatía. El principio sensualista y utilitario resaltan en su

obra clásica de economía política, y en su *Teoría de los sentimientos morales*.

d) *Priestley* (José, 1733-1804) transformó en materialismo explícito los principios sensualistas de Locke, atacando abiertamente la espiritualidad del alma, negando la existencia de la libertad y afirmando que el origen y naturaleza del pensamiento y de sus actos son las vibraciones de los nervios frontales.

Es digno de notarse que Priestley, al mismo tiempo que en sus escritos hacía profesión bastante explícita de materialismo, atacaba é impugnaba con energía el *Sistema de la naturaleza*, libro esencialmente materialista, que se publicó entonces en Francia; y es que Priestley rechazaba el ateísmo, pretendiendo conciliar la existencia de Dios con sus teorías materialistas, cosa de que no se cuidaba el autor del *Sistema de la naturaleza*, más lógico en esta parte que el filósofo inglés. Lange afirma que Priestley negaba la divinidad de Jesucristo, cosa que está muy en armonía con los principios de la secta sociniana que seguía. En lo que no cabe duda es en que sus ideas en materia de Cristianismo eran casi tan radicales como las del *Sistema de la naturaleza* impugnado por él, según se ve por su *Historia de las corrupciones del Cristianismo*.

En este terreno, Priestley bien merece ser considerado como uno de los precursores de ese protestantismo liberal, hoy en boga entre los que llevan el nombre de protestantes, y que coincide con el deísmo naturalista, y no se distingue del racionalismo puro.

e) Sin embargo, en este orden de ideas, y más todavía en lo concerniente al materialismo, precedió y también sobrepujo á Priestley el irlandés Toland, el

cual, aunque nacido de padres católicos, abrazó la secta presbiteriana, para caer después en la incredulidad. En su *Pantheistikon*, lo mismo que en sus famosas *Cartas á Serena*, la religión cristiana es considerada como una superstición propia de almas vulgares y de gente ignorante, y una especie de monstruo dañino y peligroso (1), cuyos dientes y uñas deben arrancar los sabios y los políticos, en atención á que á los supersticiosos, ó sea á los amantes de la religión y los adoradores de Dios, no se deben más que discordias, rapiñas, destierros y muertes.

En el orden filosófico, las ideas de Toland son explícitamente materialistas, ó, si se quiere mejor, representan una especie de monismo materialista. Para el filósofo irlandés, Dios, ó digamos la causa primera y universal de las cosas, es el Universo-Mundo, del cual proceden, y en el cual entran y se resuelven todas. Los actos de la voluntad son tan fatales y necesarios como los actos mecánicos, y están sujetos á las leyes generales de la materia. El pensamiento, con todas sus manifestaciones, es una modificación ó afección del sistema nervioso. Excusado es advertir que Toland resuelve igualmente en sentido materialista los demás proble-

(1) «Cum superstitio, escribe en el citado *Pantheistikon*, semper eadem sit vigore.... faciet tamen (sapiens) pro viribus, quod unice faciendum restat; ut dentibus evulsis et resectis unguibus, non ad lubitum quaquaversum noceat hoc monstrorum omnium pessimum ac perniciosissimum. Viris principibus et politicis, hac animi dispositione imbutis, acceptum referri debet quidquid est ubivis hodie religiosae libertatis.... Superstitioni aut simulatis superiorum cultoribus, larvatis dico hominibus aut meticulose piis, debentur dissidia, secessiones, mulctae, rapinae, stigmata, incarcerationes, exilia et mortes.»

mas de la ciencia, y, á mayor abundamiento, basta recordar que una de sus *Cartas á Serena*,—carta que lleva el significativo epígrafe de *El movimiento como propiedad esencial de la materia*,—se propone demostrar que en el Universo-Mundo con todos sus seres no hay más que fuerza y materia.

f) La mayor comunicación que se entabló entre Inglaterra y Holanda á consecuencia del advenimiento de Guillermo III, hizo que las ideas de Hobbes, modificadas por Locke, ejercieran marcada influencia sobre los escritores holandeses, entre los cuales merece ser citado como principal representante de la escuela hobbesiano-lockiana, *Mandeville* (Bernardo, 1670-1733), cuyos escritos, y principalmente su famosa *Fábula de las abejas*, están saturados de ideas materialistas é irreligiosas. Niega la distinción esencial entre el bien y el mal; afirma que la virtud es el producto ó resultado artificial de la política y la vanidad; enseña que el vicio es útil á la sociedad, y que ésta no podría subsistir teniendo por base la virtud de los individuos. Aunque nacido en Holanda, Mandeville vivió y escribió en Londres. Estas indicaciones manifiestan que los discípulos ingleses de Locke dan la mano por encima del mar á los discípulos del mismo en el continente, y principalmente en Francia. La Mettrie, Condillac, Cabanis y sus compañeros, representan la influencia de la idea lockiana en el continente, y responden á la misma influencia ejercida y representada en las islas británicas por Bolingbroke, Mandeville, Priestley, con otros varios.